

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

**Año 10, Número 56, Mayo Junio 2009**

## Índice

Editorial: Difícil es.....	1
El país del mas acá.....	3
La verdadera seguridad.....	8
El oro de tu tiempo.....	10
Enseñanzas de Meister Eckhart.....	12
Enseñanzas del confucianismo.....	13

## Editorial: Difícil es...

Difícil, muy difícil es tu despertar, Corazón mío.

Podrán tal vez los músculos del cuerpo físico socavar montañas y conquistar el fondo de los mares. Para toda empresa hacia fuera trabaja comedidamente el cerebro y a todo quehacer le encuentra gusto. Su reino es el reino de la acción externa, y no puede estarse quieto, pues como a las mariposas les atrae la llama, así el fuego del mundo atrae al pensamiento. A la mente se le ha

hecho un altar, y la humanidad entera sabe de su culto. En cuanto a ti, se te ha olvidado, nada tienes que despierte nuestro interés, porque tu reino se encuentra más allá del espacio y el tiempo, protegido por los muros de la soledad y el silencio, consuetudinarios enemigos de la mente. Si a ésta le dices “nada hay para hacer, evita las obras sugeridas por el ego”, te creará demente. El tiempo está allí, como un inmenso cañamazo al que hay que bordar con los hilos multicolores de las ambiciones. “Nada hay para hacer” es, según ella, opinión de necios; pero tú dices “nada hay para hacer”, y lo dices con sabiduría, pues con hilos de humo no se pueden tejer mantos que abriguen del frío. El alma es eterna, y poco servicio le prestan –por el contrario, mucho la inquietan– los productos del tiempo. Tú, que sólo te avienes con la sencillez de lo eterno, apenas si encuentras sitio entre tantas complicaciones sin sentido. Nadie escucha tu voz, y quien lo hace, se sale del tiempo y para éste se torna nulo.

Este mundo no sienta bien a tu ser adulto, y sufres en él, como un gigante conminado a doblar sus espaldas constantemente a fin de tornar posible su diálogo con los enanos.

Observar las acciones en las cuales se mantienen ocupadas las criaturas humanas, arrancan quejidos de dolor al corazón de los santos. Nada hacen de verdad, todos se afanan en tareas de tal precariedad e inconsistencia espiritual, que muchas veces, observándolos, uno duda que la pobre humanidad esté en sus cabales. Ejecutivos hay, tras de sus grandes escritorios, dedicados a contabilizar acciones que no los conducen a la Realidad.

Y lo que es más triste todavía, a estos “ejecutivos” traspasados de problemas baladíes, se los admira como si verdaderamente, ante la mirada de Nuestro Señor, valieran algo, y nada vale quien no Vive para Servirlo, sino que vive para los juegos que le conmina a realizar la ceguera interior.

Toda acción, Corazón mío, que no tenga por miras a Dios amorosísimo, vale tanto como la siembra en el agua. Nada trasciende de ella, todo se quema en la constante hoguera de los siglos. En efecto, los siglos son calderos de Dios, donde se convierten en

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

cenizas los soberbios leños de nuestros egoísmos. Quien vive para sí y no para Aquel, hace de la nada su heredera.

Para no condenar a nuestro siglo –¡qué digo!, a nuestro milenio– bueno sería suponer que estamos aquí en tren de juego, como si fuéramos una especial clase de niños cósmicos. Jugamos a que trabajamos, jugamos a que amamos, a que hacemos la guerra, a que creemos. Trabajar no es hacer en fábricas o talleres. Trabajar es trabajarme interiormente para que mi constante preocupación por salir de tanta incertidumbre, termine por hacerme conquistador de mi develamiento y, por ende, de mi felicidad impercedera.

Trabajar es reintegrarme, volverme íntegro, completarme o bien compactarme; no deben quedar espacios, no deben haber vacíos en mí para que los llene la irrealidad, la fantasía, lo intrascendente cuyo techo es el tiempo y sus horas de hipócrita importancia. Una hora, sí, es importante, cuando me acerco al centro de mí mismo: esa hora se torna parte de la eternidad, sale del tiempo, y se convierte en algo perenne; mas... ¿cuántas de ellas vivimos? ¡Ay! Somos suicidas espirituales, Corazón, y nos matamos a diario, poco a poco, accediendo a que el tiempo se agote sobre la negra tarima de la nada.

Pide a Dios misericordioso que te otorgue un poco de Devoción por Él.

De su océano inagotable, si le ruegas sinceramente, extraerá tal vez algo del Agua sagrada con que Él baña y purifica el alma de sus santos... Si una sola de sus gotas salpicara siquiera tu naturaleza, crecerías en Bienes Hijo mío, y en Bienes tales, que la más inefable de las imaginaciones no lograría intuir su gloria.

Y vivirías verdaderamente desnudo de bienes terrenales, abrazado al ángel de la Humildad y la Pureza, sin otro anhelo que el de Servirlo Amando, y sin otra aspiración, Dulcísimo mío, que el arcano acrecentamiento de la Fe.

*Ada Albrecht del libro "La Paz del Corazón" Ed. Hastinapura*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## El país del mas acá

*de Ada Albrecht*

### Parte VI

#### La ciudad de los ibis blancos

Bávana estaba fascinado. Las palabras de Milka lo embargaban de una emoción desconocida, profunda, muy parecida a la que lo poseía cuando, durante Devali, o sea el año nuevo, esperaba por los paquetes que le regalaban sus padres.

–¡Ah! –exclamó–. ¡Qué maravilloso debe ser ver a un Ibis Blanco en carne hueso!

–¡Oh –repuso Milka–. Eso de carne y hueso...

–Bueno, tú me entiendes. Quiero decir “verlos” además de sentirlos.

–Tengo que prepararte para ello. En esta ciudad, del País de Más Acá... bueno, pues no son cuervos, ni leones, ni serpientes como las que vimos. A ellos podíamos acercarnos, a los Ibis Blancos, sólo yo podría.

–¿Pero no dices que están en la Tierra, al lado de todos los hombres?

–Son como el sol –dijo el pájaro de fuego, tratando de ser claro–. El sol puede acariciarte con sus rayos, pero, ¿te atreverías a visitarle tú, en su casa, como él hace en la tuya? ¿No podrías resistir su calor, verdad? En cambio, él gradúa su dádiva de tibieza y de luz, cuando viene hacia ti. –Pero Bávana estaba fascinado por ese mundo que acababa de descubrir, y casi no escuchaba la explicación recibida–. Bien –dijo entonces Milka–. Yo haré que puedas ver a los Ibis, siquiera de lejos. Siempre están tan ocupados, que casi nunca se reúnen, pero pronto lo harán, pues una vez cada determinado número de milenios...

–¿Milenios, Milka?

–Sí, una vez cada milenio, viene un ser humano a devolver su gran reloj con el cuadrante convertido en flor de loto. Pronto sucederá, entonces podrás ver a los Ibis Blancos reunidos, para acoger al recién llegado.

Bávana se hallaba sumamente impaciente, en verdad, apenas si podía seguir aguardando. ¡Iba a ver a los Ibis Blancos! Paseaba de un lado al otro, olvidado ya de los pájaros de luz, las extraordinarias flores de los parques, y la “música de la felicidad”. Su corazón le repetía de continuo: “¡Verás a los Ibis Blancos!, ¡verás a los Ibis Blancos!”. En realidad, ni siquiera sabía a ciencia cierta por qué se encontraba tan emocionado, tan fuera de sí; después de todo, ¿quiénes eran? ¿Por qué no se había sentido de ese modo al visitar las otras ciudades? No, ahora todo era diferente, como si él se hubiera convertido en uno de esos lotos parteros de la eternidad.

No se dio cuenta que Milka lo observaba. Había cierta extraña preocupación en sus grandes y profundos ojos, a causa de la actitud del niño. Acercóse a éste y le acarició dulcemente los cabellos.

–¡Calma, calma! –le dijo.

–¡Oh, Milka! ¡Tardan tanto! ¿Cuánto faltará aún? ¿Mucho?

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

–Es tu impaciencia, Bávana, serénate... mira... ¡Ahí llegan! Ahora sí, tienes que obedecerme a pie juntilla todo cuanto te diga. Harás sólo lo que te mande, retrocederás cuando te diga, y avanzarás cuando así te lo ordene, pero ni un solo gesto harás que yo no te lo señale. ¿Me has entendido?

Por cierto, Bávana dijo que sí, pero ya no escuchaba; estaba absorto oteando a lo lejos, mas, cuál no sería su terrible sorpresa al ver que se trataba de una caravana de... ¡hombres! ¡No eran pájaros, eran seres humanos! Mas, ¡qué augustez en el andar, qué seres diferentes a todos los hombres vistos por él! ¡Ahora podía contemplarlos mejor! Eran casi transparentes, como hechos de blanca y purísima luz. Se hallaban envueltos en niveas túnicas, que les llegaban hasta los pies, y no caminaban, sino que parecían flotar sobre el sendero. A su paso, los hermosos jardines cobraban más luminosidad resplandeciendo de mágica manera.

–¡Parece una caravana de arcanos y sagrados reyes, de Reyes Magos! –exclamó Bávana al verlos.

–¡Contente, niño, no avances! Falta poco para que pasen frente nuestro. Ahora escúchame: no poses tus ojos sobre un Ibis Blanco. Si lo haces, no podrás ya jamás dejar de mirarlo, no volverás nunca a la Tierra, no verás a tus abuelos, a tus padres, a tus compañeros, dejarás de ser Bávana, todo el mundo en que vives se desvanecerá como si fuera de cenizas ¿me oyes? ¡Obedéceme!

–¿Por qué son llamados “Ibis Blancos”? ¿Por qué se los considera pájaros como tú? –quiso saber el pequeño.

–Porque son libres, porque han podido matar al tiempo, porque nunca más en el país de su espíritu habrá lugar para los cuervos, los leones ni las serpientes. Por todo eso, y por muchas cosas más, son llamados Ibis Blancos.

–Milka –exclamó el niño–. ¡Yo quiero ser un Ibis Blanco! Hoy, un ser humano será transformado en uno de ellos. ¿Por qué no puedo transformarme también yo?

–Porque aún no puedes hacer que tu reloj pierda su cuadrante, porque aún te encadena el tiempo, pero... ¡alerta! De rodillas, ¡inclina la cabeza! ¡Están próximos a nosotros!– se interrumpió el pájaro de fuego, para indicar a Bávana lo que debía hacer.

El pequeño hizo todo cuanto le indicara Milka. Se puso de rodillas, inclinó la cabeza, y cerró los ojos. Hubiera podido permanecer así hasta que pasara la dulce caravana, pero su corazón, el mismo que se sintiera arrebatado de piedad al visitar la ciudad de los cuervos, los leones y las serpientes, era poseído ahora por una alegría tan grande, una felicidad tan completa que sin pensarlo, abrió los ojos, ¡encontrándose con la mirada infinitamente dulce del Ibis Real! Entonces, perdió completamente la noción del lugar, o de quién era o qué hacía allí. El más puro Amor había estallado dentro de su pecho, y supo que ya nunca podría vivir sin mirarlo, sin estar junto a él. No supo lo que hacía, simplemente avanzó hacia el Ibis, en cuyo rostro habían quedado sus ojos prisioneros por una eternidad. Como procedente de una región muy lejana, creyó escuchar la voz de Milka, instándole a retroceder, pero no podía hacerlo, ya nunca podría.

–¡Por Dios, regresa! ¡Regresa, niño, te lo ruego! –gemía el pobre pájaro de fuego. Más éste no podía obedecerle. Habiendo llegado hasta el Ibis, sólo atinó a hacer una cosa: se abrazó a sus pies. La caravana pasó de largo. Sólo quedóse junto al niño el “Hombre-Ave”, a cuya mirada éste se había encadenado.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

–Milka, Hermana –dijo entonces, con la voz más dulce del universo–. ¿Cómo pudiste permitir esto?

–Hermano, él me obedeció, mas sus ojos se abrieron accidentalmente, y te miraron. Y...

–Oh, Milka –exclamó el niño con voz muy débil–. No fue accidentalmente, fue mi corazón quien los abrió. Yo no quiero volver a la Tierra. Yo sólo deseo quedarme aquí.

–No puedes –repuso el Ibis Real.

–¡Seré tu sirviente!

–No puedes –repitió el Hombre-Ave.

–¡Seré tu esclavo!

–No puedes –repitió por tercera vez.

–¡Seré parte de tu corazón!

–Entonces... entonces niño, sí podrás, pero no ahora, aún es temprano para ti.

–Hermano –dijo Milka–. Sabes bien que ya nunca le será concedido regresar a la Tierra. ¿Qué podemos hacer?

–Por unos años más, deberá encadenarse al tiempo. Sólo por esta vez, haremos una excepción. Por esta vez le será permitido a un mortal el regreso. Cuando cumpla su ciclo, que será el último, vendrá hacia nosotros.

–¿Es decir, que seguirá su vida normal?

–Sí, hasta que ya anciano, tome la Gran Barca de su último sueño.

Dicho esto, el Ibis Real desapareció, reuniéndose con sus compañeros, para la sagrada ceremonia.

–Oh, ¡no te vayas, pájaro sagrado! –exclamó Bávana, corriendo detrás de su presencia luminosa, pero Milka se interpuso en su camino.

–Esta vez tendrás que obedecerme –le dijo–. Regresaremos de donde hemos venido.

–¡Oh, Milka, no podré vivir sin él! ¡Todo mi ser se ha convertido en un latido de su corazón!

Pero Milka no parecía prestarle atención. Abrazó al pequeño con sus grandes alas aurales, y cuando escuchó el último sollozo del niño, ya estaban nuevamente en el bosquecillo de pinos. Bávana abrió los ojos, y éstos súbitamente se llenaron de lágrimas.

Nada es ya hermoso, todo es opaco, triste. ¿Cómo pude creer bello a este bosque de árboles efímeros?

–En la Tierra permanecerás hasta que los Ibis Blancos te llamen, de modo que cesa ya de lamentarte –repuso Milka, agregando–: Y ahora, niño, yo también te digo adiós... o hasta pronto. Cuando sea la hora, vendré a buscarte y esta vez será para siempre. Ten fe, confía y espera. Trata de matar en ti todo resto de cuervo, león y serpiente. Vive una vida de Amor, ¡y que Dios te bendiga!

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

–Milka, ¿cuál es el árbol del País de los Ibis Blancos? –preguntó el niño cuando el ave estaba a punto de partir.

–El árbol que da una sola clase de semillas: ¡esperanza!

–¿Esperanza?

–Sí, Bávana, la esperanza que Dios tiene puesta en cada corazón humano, en su grandeza, en su capacidad de amar. Por eso sus raíces no están ya en la Tierra sino en el cielo. Sus frutos son los que alimentan a los Ibis Blancos, y les permite confiar, por más que muchos seres humanos con sus acciones se encadenen a sus ciudades habitadas por cuervos y leones. Ellos saben que una vez esos eslabones serán destruidos, y el hombre terminará por convertirse en un ser hecho de claridad.

–¿Y los “Almas”, Milka? ¿Dónde están los “Almas”?

Entonces, el gran pájaro de fuego exhaló un dulcísimo suspiro y sus ojos se llenaron de augusta paz.

–Esperaba hacía rato esa pregunta. Los “Almas” son los Ibis Blancos. Son ahora, liberados, ellos mismos, sin Gumbas que los sometan a esclavitud, sin leones que los tengán de sirvientes, sin serpientes que los utilicen...

–Oh, Milka, no puedo creerlo –repuso el niño, profundamente emocionado, agregando, como si hablara para sí, y se tratara de convencer de lo que Milka dijera–: Los “Almas” ... ¡Ibis Blancos! ... Pero... ¿Por qué? ¿Cómo pudieron caer tan bajo? ¿Cómo llegaron a ser esclavos, sometidos, ellos que son la Inteligencia misma?

–¡Tú lo sabes, Bávana, tú lo sabes! La luz más refulgente no es sino la transmutación de la más tenebrosa de las noches. En cada niño como tú, habita un Ibis Blanco, pero mientras haya cuervos, leones y serpientes que se alcen en rebeldía, dentro suyo, los divinos Ibis no pueden manifestarse. Son pocos aún los Ibis Blancos liberados, muy pocos. Ya has visto que su caravana era pequeña, y es porque los demás viven todavía sometidos por los cuervos, leones y serpientes. Hay que trabajar muy fuerte, Bávana, para liberarlos a todos.

–Por eso hay que ser bueno...

–Y amar mucho...

–Y dar a todos lo mejor de uno mismo.

–Para que el mundo entero se llene de Ibis Blancos.

–Qué paraíso será entonces la Tierra, Milka –exclamó Bávana–. ¿Te imaginas? ¡Qué lugar de armonía, de paz!

–Me parece, Bávana, que has comenzado a probar las semillas de la esperanza –repuso el ave, sonriendo.

–Y para que ello suceda, Milka –interrogó el niño–, ¿qué debo hacer, mientras esté en la Tierra?

–Alimentar a tu Ibis Blanco. Es él, en ti, quien se ha enamorado de su Gran Padre, el Ibis Real, y ya no quiere descender al mundo; es él quien deseó quedarse para siempre en aquella región, pues has de saber que cada cosa busca su igual como compañía.

–Entonces, para que mi Ibis Blanco despierte en mí para siempre, ¿debo... debo?

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

–Debes hacer una sola cosa: amar infinitamente.

–No me olvidaré de ti, ni de tus palabras, pájaro de fuego –repuso el niño. Entonces éste lo envolvió una vez más con sus alas refulgentes, lo mantuvo así, apretado contra su pecho, y emprendió luego su largo vuelo, perdiéndose más allá del sol. Quedóse Bávana muy solo, ahora, más solo que nunca.

–Para poder vivir en compañía de los Ibis Blancos, tengo que amar –se dijo, repitiendo las palabras de Milka–. ¡Y eso es lo que haré! Seré el niño más bueno del mundo, y cuando sea grande, como mi padre, protegeré a todo aquel que sufra, daré de mí todo cuanto sea posible...

...Y así fue. La vida de Bávana llegó a ser casi una leyenda. Con el tiempo, se doctoró en medicina y en filosofías, y según cuentan los ancianos del lugar, no había ningún mal que Bávana no fuera capaz de curar, ya sea del alma o del cuerpo. Su ciudad colocó en su honor grandes estatuas en los parques, y músicos y poetas le dedicaron sus canciones. Entre todas las esculturas que se erigieron en su recuerdo, llamaba la atención una, donde aparecía, ya anciano, sentado en un bosquecillo de pinos, mientras un ave muy hermosa lo cubría suavemente con sus alas.

Es una leyenda que así se marchó a la muerte. Incluso más de un viejecito asegura todavía haber visto un pájaro muy extraño que remontó el cuerpo del niño-anciano muy alto, mucho más allá de la gran casa del sol. Y así ha de ser...

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **La verdadera seguridad**

*por Mabel Lavitman*

“Si el Señor no edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican.

Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigila el centinela.”

Salmo 127

Existe hoy en día un concepto muy equivocado y generalizado acerca del cultivo de nuestra vida espiritual. Se piensa que ella nos “evade” del mundo circundante donde están todas nuestras necesidades materiales, sin brindarnos solución a nuestros problemas. Ansiosos como estamos cuidando nuestro presente y previendo nuestro futuro (¡qué no me falte nada!, ¡qué no les falte nada a los míos!), vivimos desesperados por conseguir seguridad, mas, en el corazón de todos, aún de los más “afortunados”, siempre continúa latiendo un sentimiento de desamparo y de carencia. Así y todo, la mayoría de la gente se resiste a ver, a buscar, a explicarse, la verdadera causa del problema.

Dice el título del Salmo que transcribí:

“Toda prosperidad viene de la bendición de Dios”.

Cuando sólo tenemos ojos para ver lo circunstancial, cuando descuidamos la presencia del Ser Eterno en cada uno de nosotros, cuando no sabemos dónde poner la fe y la energía que Dios nos dio, nos sentiremos, en uno u otro aspecto, inevitablemente miserables. Y así, desconociendo nuestra herencia divina y la dimensión que podríamos tener despertando nuestra conciencia espiritual (dimensión en cuanto sabiduría, discernimiento), vivimos como el famoso mendigo que se olvidó que era príncipe, y deambulaba en los dominios del Rey, su propio padre, pidiendo la magra limosna de un pan duro, cuando eran suyos todos los manjares del mundo.

Entonces, es bueno y saludable que, haciendo un alto en nuestro camino, nos preguntemos:

¿Estoy actuando correctamente? ¿Estoy sintiendo correctamente? Si analizamos detenidamente las cosas (situaciones, etcétera), en las que basamos nuestra seguridad, veremos que ellas están sujetas a infinitos vaivenes, y que, a la larga o a la corta, son como terreno fangoso en el cual intentamos hacer pié. Ahorros, riquezas varias, éxitos, cargos importantes, pueden desaparecer en un abrir y cerrar de ojos, cuando menos lo esperemos, y bien sabemos que una pequeña circunstancia no prevista muchas veces modificó todo nuestro “futuro planificado” que nos hacía sentir “seguros”.

Entonces... ante tal situación, ¿qué actitud tomar?

Dicen los grandes maestros que tuvo la humanidad, que los momentos de crisis, cuando perdemos pié en todo lo que considerábamos seguro, son los más adecuados para la transformación interior. Si sabemos utilizarlos, son ellos la gran oportunidad para despertar a una realidad superior. Es el momento de abrir bien grandes los ojos y los oídos para aprender a vivir, ya sea bebiendo la inmortal sabiduría a través de los libros o, mejor aún, a través de las enseñanzas de un Maestro, un guía, un instructor que, por su sincero camino recorrido en el Amor a Dios y a sus hermanos del mundo, esté en condiciones de orientarnos.



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Y uno puede aprender muchas cosas. Por ejemplo: que nuestra actitud egoísta es como un gran imán, que atrae a todos los males, y que, inversamente, una actitud de amor y entrega, redundante en el bien de todos. Si pudiéramos siquiera tener un poco de esa sublime Fe en Dios, como Nuestro Padre y en Su Amor Infinito hacia todos, dejaríamos seguramente de sobre-protegernos y todo nuestro destino se modificaría.

Dice una antigua enseñanza oriental:

“De lo que des, tendrás en abundancia, de lo que acumules, carecerás”.

Podríamos aprender también que la Fe no nace de buenas a primeras, sino que se cultiva, igual que una tierna plantita, paciente y cuidadosamente. El terreno en el que se asienta es nuestro propio corazón, y allí es donde hay que realizar la gran metamorfosis, como la sintetizara tan maravillosamente San Francisco de Asís en su Simple Oración:

“Allí donde haya odio, que yo ponga el amor, allí donde haya ofensa, que ponga yo el perdón, allí donde haya discordia, que ponga yo la unión, allí donde haya duda, que ponga yo la Fe...”

y finalizaba así:

“¡Oh Divino Maestro!, que yo no busque tanto  
ser consolado, como consolar, ser comprendido,  
como comprender, ser amado, como amar.

Porque es dando como uno recibe, es olvidándose  
como uno se encuentra, es perdonando  
como uno es perdonado, y es muriendo 1  
como uno resucita a la Vida Eterna”.

1 Muriendo significa desterrando de nuestra alma el pequeño ego que sólo piensa en sí mismo. Esa es la gran purificación. Ese es el terreno propicio para el nacimiento de la Fe más honda y la felicidad más duradera. ¿No quieres probarlo en ti mismo?

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **El oro de tu tiempo**

*por Ada Albrecht*

Tuvo una infancia miserable. Pobres sus padres, llena de deudas la familia, y muchos hermanos. Gesidio era el mayor de todos, y su progenitor, siempre malhumorado, descargaba sobre él los latigazos de ese continuo malhumor. Gesidio nunca tuvo, como sus compañeros, moneda alguna para sus gastos de niño. Vio moverse la vida entera en torno a algo que se llamaba dinero, y que él no poseía. Al cumplir los diez años se hizo a sí mismo un solemne juramento: cuando creciera nunca le faltaría eso del dinero. Trabajaría mucho y ahorraría con sumo cuidado el fruto de su labor. Y Gesidio así lo hizo. Comenzó con un taller humilde, donde fabricaba muebles de madera. A los pocos años, ese taller le daba buenas ganancias, y años más tarde, se transformaba en una floreciente y exitosa industria. Gesidio llegó a tener centenares de obreros en sus talleres, y múltiples secretarios en sus oficinas. Elegía meticulosamente sus contadores, y revisaba uno por uno los libros de economía a la noche, cuando todo estaba en calma, y él podía dedicarse a su tarea favorita, que era contar sus abultadas ganancias. Por cierto, llegó a ser millonario, porque no compartía sus riquezas con nadie sino que se las prodigaba a sí mismo. Cuanto ambicionaba de los cofres del mundo, su dinero lo conseguía. Decíase: “Esto gané hoy, esto me propongo ganar. Ya es mía esta riqueza y lo será mañana tal otra”. Estaba tan poseído por el ciego espíritu de la avaricia que al llegar a la vejez recién tomó conciencia que se moriría en cualquier momento, sin haber hecho obra buena alguna. Ahora la cosecha de toda su vida sería arrojada por el viento de la nada en el mar de la nada. Al trabajar para sí, había trabajado en vano. Su avaricia fue la llave de su desdicha. Jamás dio nada a nadie, nunca tuvo una actitud bondadosa para con el prójimo. Y así murió Gesidio, abrazado a los cobres de sus riquezas, sin felicidad alguna.

Lector:

Si criticamos a Gesidio nos criticaremos también a nosotros mismos. Contemplando esos espejos psíquicos, que solo reflejan mediocres triunfos personales, se suele llegar al final de la vida, envuelta el alma en las sedas del ego, envuelta en mantos de “he gozado mucho”, “he sido famoso, tuve fortunas”... Esos son los “bienes” que la mayoría de los hombres construyen con los sagrados materiales del tiempo; como ladrones, trepan sin saber, el muro en cuyo interior se alzan los árboles generadores de los frutos de la desdicha. Sembrar en los campos del tiempo semillas que han de producir frutos placenteros a nuestra personalidad es vano trabajo, porque dichos frutos han de destruirse inexorablemente, carentes de esencia para el mundo del Espíritu. Tantas cosas se enseñan a los jóvenes en colegios y universidades, tantas historias de guerras, nombres de generales, fechas de batallas, etc., y se olvida instruirlos sobre la suprema importancia del tiempo en una vida. Hemos de enseñar a los que recién llegan al mundo en qué emplear días y horas, enriqueciendo el alma para que esta se torne capaz en el futuro, de ser pródiga en obras benéficas para la Humanidad. Es muy conocido el refrán que dice que el tiempo es oro, pero no se explica de qué oro se trata. ¿Oro enriquecedor del niño ciego y voluptuoso del ego, o bien oro que nos construye, para que seamos benefactores de nuestra familia humana? La mente del hombre es un cobre que, o bien encierra las desdichadas monedas del egoísmo, o bien la joya sagrada de una generosa espiritualidad, abierta para darse a quienes la necesiten. Por eso se torna imprescindible que los jóvenes atesoren su tiempo. El maestro ha de decir a cada uno de ellos: “Cuida el oro de tus años, cuídalo mucho, no lo sumerjas en el mar de la

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

nada, porque el tiempo que la Vida te otorga, no es tuyo, no es para que lo dilapides según te conminan tus caprichos y tozudeces personales. El tiempo que se te ha dado, es una gracia Divina; ella te invita a la Siembra Espiritual, te invita a colaborar con la elevación de tus semejantes. Tú podrás, como ser manifiesto, conquistar riquezas, y estas surgirán durante tu existencia, si esa es la voluntad de Dios, y de acuerdo a tu karma. Los afectos personales tal vez golpeen las puertas de tu vida, y también el éxito o el dinero. Tal vez puedas vivir pomposamente, con el alma ahíta de logros mundanos. Sin embargo se te dijo: “Cuida el oro de tu tiempo”, ahorra celosamente las monedas de minutos y de horas, ponlas a buen recaudo en las manos del amor y la caridad, construyendo para tus hermanos camino de luz, en medio de tantas sombras. No alimentes el sembradío donde se regodean los Gesidios del mundo, ni cierras las manos para dar, porque lo que tienes, antes te ha sido entregado por el Señor. Él te otorgó cuanto posees, ya que es de sus manos que penden los destinos del universo, y también los nuestros. Ten presente en tu corazón que si trabajas para los demás, la vida trabajará para ti. Vanaglorias, etc., no pueden purificar el corazón humano como logra hacerlo el más ínfimo acto de compasión. Así pues, cuida el oro de tu tiempo. Día a día, pregúntate qué has hecho con tus horas, y con los minutos de tus horas. Pregúntate con calma y con conciencia, no dilapides tus días persiguiendo tu propia muerte, porque realmente te mueres, no cuando es tu cuerpo físico el que lo hace, sino que te mueres cuando te sumerges en las engañadoras ambiciones de tu ínfimo yo.

Él te conmina a que seas soldado triunfador en las batallas de sus deseos, pro no te dice que ello distrae a tu corazón de la noble tarea que es ser fecundo en los campos del inegoísmo; te distraen del Ser, y te sumergen en lo superficial. Por instinto, el hombre es un hedonista consumado; por aspiración, puede llegar a la Santidad. La sagrada tarea del Espíritu es acercarnos a Dios. La diabólica función del ego, conquistarnos para este mundo transeúnte. En el círculo suyo –el círculo del ego–, todo es pasajero, transita, nos toca, hiere o acaricia, y se marcha, dejándonos sólo un trazo de nostalgia o tristeza. Y todo esto que te digo, se labra en el tiempo. Elige tú, si es que quieres caminar hacia la luz o sumergirte, por desidia, en las sombras. Vive pues, abrazado a las verdaderas riquezas que son las obras inegoístas, vive abrazado al rayo de luz que emana de las fuentes del buen hacer, y sepárate cuidadosamente de todo aquello que te incline a morar en la casa de la Oscuridad, que se disfraza de hipócrita grandeza. Duerme para el mundo, no lo mires, déjalo estar, duerme para lo percedero, y despierta sólo cuando con humildad te llama la Grandeza de la Conciencia Divina que mora en ti para que la sigas. Una Conciencia Despierta para amar a Dios, para sembrar a Dios en el corazón de nuestros semejantes, una conciencia-alforja donde se guardan los frutos de la acción correcta, frutos nacidos en el corazón de aquellos “deseosos del bienestar del mundo”, es la herencia suprema que puede poseer un hombre en la vida. No seamos como Gesidio el avaro, porque al llegar a la vejez como él, quien sabe si no asistiremos a la presencia de un corazón desnudo de verdaderas riquezas espirituales, quien sabe si no asistiremos a nuestros funerales como hombres de compasión mucho antes que a los funerales intrascendentes, de nuestro mero cuerpo físico. Gesidio no supo vivir, sepamos hacerlo nosotros.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Enseñanzas de Meister Eckhart

### Parte III

Meister Eckhart ha sido uno de los mayores místicos del medioevo europeo.

Sus enseñanzas trascienden la religión cristiana y pasan a formar parte de la maravillosa sabiduría universal que conduce a todos los hombres hacia la re-uniión con su Padre Celeste. Aquí hacemos una breve reseña de sus enseñanzas.

#### 1) De la verdadera penitencia y de la vida bienaventurada

Muchas personas se imaginan que deben llevar a cabo grandes obras exteriores, ya sea ayunar, caminar descalzas, y otras penitencias. Sin embargo, la verdadera penitencia y la mejor de todas, consiste en apartarse de todo lo que no es verdaderamente dios, consiste en volverse a él, de modo perfecto y total, con gran deseo y amor por él.

Si pudieses por un breve momento, apartarte de todos tus pecados detestándolos de modo verdadero, y volverte con total resolución hacia dios, aun si tuvieses en tu haber todos los pecados que fueron cometidos desde adán, y los que se cometerán en el futuro, ellos te serían totalmente perdonados.

Porque Dios no tiene en cuenta las obras en sí mismas, sino únicamente el amor, la devoción y el estado de espíritu que las inspira. Nuestras obras no cuentan para Él tanto como el estado nuestro, o sea nuestra disposición de espíritu en todas nuestras obras y nuestro amor por Él solo, en todas las cosas. El hombre es demasiado ansioso y teme que Dios no baste.

Otra cuestión: puede ocurrir que se experimente desaliento al ver que las vidas de los santos estuvieron llenas de esfuerzos y labores que uno no es capaz de llevar a cabo. Cuando estas personas se sienten indiferentes, estiman que están muy lejos de Dios, y no pueden marchar tras Él.

Nadie debe obrar de esa manera: el hombre no debe jamás creerse lejos de dios, ni a causa de una falta, ni de una debilidad, ni por ningún otro motivo.

Para el hombre es un grave daño creerse lejos de dios, porque camine el hombre lejos o cerca, dios no está nunca lejos.

Del libro: "Enseñanzas de Meister Eckhart", Ed. Hastinapura

Continuará en el próximo número

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Enseñanzas del confucianismo**

Parte V

Las siguientes enseñanzas han sido extraídas

del Libro Sagrado del Confucianismo titulado “Lun Yu”

“Si deseas conocer el peso de un cuerpo debes ponerlo en una balanza. Si deseas conocer la medida de un objeto debes utilizar una regla. En el universo, todos los seres tienen un peso y una medida. Si embargo, más importante que todos ellos es el corazón humano. Por lo tanto, procura, antes que nada conocer la medida de tu propio corazón, esfuérzate por conocer sus verdaderos sentimientos y cuáles son sus reales intenciones” (Meng Tsu, I, 1, 7)

“Las desgracias que nos suceden, y las fortunas que recibimos, tan sólo llegan cuando las hemos buscado con nuestras anteriores acciones” (Meng Tsu, II, 1, 4)

“No puede ser bueno aquel que sólo piensa en acumular riquezas; no puede ser rico aquel que sólo piensa en hacer el bien” (Meng, Tsu, III, 1, 3)

“El compás y la regla son los dos instrumentos adecuados para trazar círculos y para dibujar cuadrados con perfección. De modo similar, el Santo es quien sirve de norma para la recta acción de todos los demás seres humanos” (Meng Tsu, IV, 1, 2)

“En este mundo sólo se pueden seguir dos caminos: el del bien o el del mal; no existe otra posibilidad” (Meng Tsu, IV, 1, 2)

“Aquel que ama a los seres humanos, aunque no reciba de ellos ninguna prueba de afecto, encontrará la felicidad en su propia Bondad” (Meng Tsu, IV, I, 4)

“El que obra con rectitud siempre alcanzará la paz interior, aún cuando no obtenga aquello que deseaba” (Meng Tsu, IV, I, 4)

“El que en todo momento respeta y sigue la Ley del Cielo, atraerá sobre sí toda clase de bienes” (Meng Tsu, IV, 1, 4)

“Tú buscas el Sendero Divino a lo lejos, cuando en realidad está muy cerca de ti. Y crees que el Bien consiste en hacer obras muy difíciles, cuando, en realidad, es hacer correctamente las cosas más sencillas” (Meng Tsu, IV, 1, 11)

Del libro: “Chung Yung: el Medio Invariable” Ed. Hastinapura

Continuará en el próximo número